



El perdón

*Un camino de amor, memoria y pequeños pasos
hacia la paz*

Daiver y Liceth

En memoria amorosa de Nahia Celeste Sicacha Reyes

*No se trata de olvidar: se trata de encontrar una forma de vivir con
amor, memoria y sin castigarse.*



PREGUNTA 1

Emociones ante el perdón

Cuando el dolor todavía necesita ser escuchado

Al pensar en el perdón, primero aparece una mezcla de resistencia, negación, ira, miedo y melancolía.

También llegan preguntas difíciles: qué se pudo haber hecho distinto, qué faltó y por qué la historia terminó así.

Estas emociones no significan falta de fe ni falta de amor; hablan de una herida profunda que todavía necesita ser escuchada.

En un duelo tan grande, el corazón no avanza por presión: avanza cuando se siente seguro para decir la verdad de lo que duele.

El nombre de Nahia Celeste permanece como una memoria sagrada que acompaña cada paso.

El perdón no empieza obligando al corazón; empieza nombrando el dolor y permitiendo que el amor lo sostenga.





PREGUNTA 2

Culpa y compasión

Mirar la historia con verdad, pero sin condenarse

La culpa suele volver sobre las decisiones tomadas, los tiempos, los médicos, las alternativas buscadas y los momentos más duros del proceso.

Desde la compasión, la mirada cambia: se reconoce que cada decisión nació del amor y del deseo profundo de proteger.

La tristeza puede permanecer, pero no tiene que convertirse en una sentencia permanente contra los padres.

Perdonarse no significa decir que todo estuvo bien; significa mirar la historia con verdad y aceptar que se hizo lo posible con las fuerzas y la información de ese momento.

La memoria de Nahia Celeste invita a transformar la culpa en cuidado, oración y amor.

La compasión no borra la ausencia; ayuda a dejar de pelear contra uno mismo.





PREGUNTA 3

Lo difícil de perdonar

Perdonarse y perdonar a quienes causaron heridas

Perdonar puede sentirse lejano cuando hubo palabras, actitudes o silencios que hicieron más profundo el dolor.

También aparece el temor de que perdonar sea permitir que otros actúen como si nada hubiera pasado.

Por eso, el perdón no debe confundirse con justificar, minimizar, olvidar o exponerse nuevamente al daño.

A veces perdonar empieza por poner límites, por reconocer la herida y por entregar a Dios aquello que todavía no se puede cargar solo.

No estar listo no significa estar detenido; significa que el alma está aprendiendo a respirar después de una pérdida inmensa.

No estar listo para perdonar también hace parte del camino; la paz puede llegar por pasos pequeños.





PREGUNTA 4

Pequeños pasos hacia la paz

No soluciones inmediatas, sino gestos de cuidado

El camino puede empezar con acercarse a Dios, escuchar palabras que sostengan, participar en espacios de apoyo y buscar compañía segura. También puede comenzar con una decisión silenciosa: sanar primero, respirar, llorar, hablar y no exigirse respuestas rápidas.

Cada pequeño acto de calma es una forma de avanzar, aunque el corazón todavía duela.

Honrar a Nahia Celeste también puede ser elegir vivir con más ternura, cuidar la unión familiar y permitir que su luz inspire actos de amor.

La paz no llega de un solo golpe; se construye en la oración, en la memoria y en los días en que se decide seguir caminando.

A veces avanzar es simplemente no cargar solo con todo el dolor.





COMPARACIÓN

Puntos en común

Dos caminos distintos atravesados por el mismo amor

En ambos caminos aparece la necesidad de sanar antes de hablar de perdón pleno.

Se repite la culpa, la búsqueda de sentido y el deseo de que el amor por la hija no sea reemplazado por castigo interior.

También aparece una certeza: el proceso no se mide por la rapidez, sino por la honestidad con la que se camina.

Cada padre vive el duelo desde su propia forma de amar, pero ambos conservan una misma raíz: el deseo de honrar a Nahia Celeste sin que el dolor destruya lo que ella significó.

La memoria compartida puede convertirse en un puente de comprensión, no en una carga que los separe.

El amor permanece; lo que cambia es la manera de cargar la ausencia.





PARA EXPONER

Ideas para compartir

Mensajes que pueden cuidar a otros padres

El perdón no es una obligación inmediata. Primero se reconoce el dolor y se le da un lugar digno.

Perdonarse puede ser el primer paso, porque muchas veces la culpa golpea más fuerte por dentro.

La fe, la compañía, los grupos de apoyo y la memoria amorosa pueden sostener cuando faltan fuerzas.

Sanar no significa dejar de amar. Significa aprender a vivir llevando ese amor de otra manera.

Hablar de Nahia Celeste es también hablar de una vida que dejó huella, de un amor que sigue educando el corazón y de una luz que no se apaga.

Nadie sana a la fuerza; se sana con verdad, compañía, fe y tiempo.



CIERRE



Conclusión

Palabras clave

amor • memoria • compasión • fe • tiempo • paz

El perdón puede ser entendido como un proceso: no borra lo vivido, no reemplaza la ausencia y no exige olvidar.

Puede comenzar con algo más pequeño y humano: dejar de castigarse, reconocer que se hizo lo posible desde el amor y buscar paz paso a paso. Nahia Celeste Sicacha Reyes no queda atrás. Permanece como amor, memoria y luz en el camino.

Su vida sigue hablando en la ternura, en la fe, en la unión y en cada gesto que el amor transforma en esperanza.

“El amor no termina con la ausencia; aprende a vivir en la memoria.”

Gracias